

**Javier Oliva Posada**

PODER NACIONAL

El asedio a nuestra UNAM

Sin desconocer la relevancia y pertinencia de algunas de las demandas de las varias asambleas estudiantiles de bachillerato y licenciatura, las movilizaciones en curso, han sido aprovechadas (¿algunas auspiciadas?) desde distintos grupos políticos internos y externos a la comunidad de la Universidad Nacional Autónoma de México. La complejidad de su vida institucional, explica en buena medida la situación prevaleciente.

Con indeseable frecuencia, la principal institución de educación superior pública y privada de México, se ve acechada. Los pretextos son múltiples y los intereses son más. La forma en que se afecta la vida cotidiana de esta numerosa y diversa comunidad, tiene efectos de largo plazo, que incluso tienen que ver con la manera en que sus alumnas y alumnos pretenden ingresar al mercado laboral. El cortoplacismo se impone a las responsabilidades sustanciales de la UNAM.

¿Qué interés superior se impone a las misiones en la creación y divulgación de la ciencia, tecnología, humanidades, las artes y la cultura? El desarrollo de México y aunque sea un lugar común, dependen en buena medida, de la marcha apropiada de la UNAM. Su vulnerabilidad, incluso estructural, y me refiero a la facilidad con que se puede ingresar a sus instalaciones, es proporcional a la relevancia de sus aportaciones ¿Para qué y con qué finalidad se pretende su desestabilización? Parece que el desconocimiento de la historia reciente, se imponen sobre una auténtica visión de Estado.

La forma en la que ha venido escalando el conflicto, no deja lugar a dudas. Reuniendo las efemérides de los acontecimientos en la central de camiones de Iguala, la remembranza de la Plaza

de la Tres Culturas, en Tlatelolco, el execrable homicidio en el Colegio de Ciencias y Humanidades plantel Sur, así como demandas específicas en materia de seguridad, éstas se han sumado a demandas relacionadas con el genocidio en contra del pueblo gazaí, que han involucrado en amenazas directas a personal académico e incluso acoso físico de respetables integrantes de nuestra comunidad.

Quienes alimentan ese ambiente, debieran observar lo que ha sucedido en anteriores eventos en donde la UNAM resulta gravemente afectada en cuanto al cumplimiento pacífico de sus atribuciones. Tengamos en la memoria, acontecimientos que incluso han afectado el patrimonio de la colectividad.

¿Hacia dónde se pretende llegar en las actuales condiciones? Hay elementos suficientes para establecer que el deterioro del ambiente en la comunidad, no acarrea beneficio alguno y sí en cambio, graves daños a la formación de mexicanas y mexicanos identificados con las mejores causas de la justicia social y la democracia.

Debemos actuar con plena responsabilidad. La situación en la UNAM, de ninguna manera se limita a su comunidad. Estructuras de gobierno, local y federal, tienen que observar el procedimiento para atemperar las condiciones

de tensión que se viven en las instalaciones universitarias. Es un asunto de absoluta prioridad.

Ya se han establecido mesas de diálogo y de negociación. Empero, el regreso a las clases presenciales, implica la base más consistente para la vuelta a la normalidad.

Cerrar las aulas, es decir, mantener el paro, es la mejor forma de desmovilizar a la comunidad en su conjunto.

El ambiente natural de debate son justo, las aulas, los pasillos, las explanadas. Es el entorno vivo de la pluralidad y sobre todo de la tolerancia. Es deseable, la vuelta a la normalidad académica. La UNAM cuenta con los procedimientos internos para dar los pasos necesarios que restablezcan la armonía. Estamos a tiempo.

javierolivaposada@gmail.com
[@JOPso](https://www.instagram.com/JOPso)

